

Testigo en el silencio. (por Monica Visenti)

Milenario, ancestral; el glaciar Perito Moreno ofrece a la vista, los mil distintos tonos celestes.

Testigo silencioso de apariciones y desapariciones; biológicas, humanas y culturales. Desde la era glacial conoce las transformaciones que, sabiamente, brinda la naturaleza y los desastres que ha provocado el hombre.

Esta última, su compañera inseparable, alma gemela que no deja nada librado al azar. La madre tierra, la Pachamama, la Mapu, hacedora de la alquimia perfecta, donde hay lugar para las especies diversas de todos los reinos.

Ella equilibra y respeta las diferencias en la diversidad. A todos sus miembros brinda una oportunidad en una clara igualdad de oportunidades. Todas las especies son proveídas de condiciones que deben saber aprovechar interactuando con los demás, en un equilibrio místico.

Pero hay una especie que sólo discursivamente da oportunidades en la diversidad y en la que sólo poéticamente el hombre interactúa realmente.

Especie que no siempre respeta al resto. Justo esa especie se autodenomina Racional y la razón suena a lo práctico y calculado. Pero esta especie particular, a la que me dirijo y de la que formo parte, además dice tener sentimientos, ser sensible y a eso se supone no puede dominarlo la razón.

El ser humano "diferencia" entre la diversidad tomando en cuenta, hoy en día, un odioso factor distintivo llamado económico.

La economía y los mercados, que no conocen de sensibilidades, parecen sólo atender a lo racional, no saben de igualdad de oportunidades en ningún plano, no como la tierra misma. Se esta dentro o fuera de su juego, sin más.

La Ley de Mercado dirige la batuta, en un concierto del que disfrutan y participan unos pocos; el resto mira desde afuera, intentado comprender cómo lograr un cambio.

De esto esta siendo testigo también aquel glaciar milenario que comenté nombrando. Llegar al Perito Moreno es para "gentes de todo el mundo" un sueño. Para nuestra gente, un sueño bastante "caro". Nuestro país esta lleno de maravillas por donde se lo quiera mirar, maravillas al alcance también... de unos pocos.

Hace un tiempo atrás, aún sin dejar de lado el esfuerzo del ahorro para llegar a estas latitudes, el viajero podía disfrutar del milenario glaciar acampando cerca de él. Hoy el camping ya no esta, eliminado, sin duda alguna, por algún artículo reglamentario de alguna injusta legislación de mercado que debe esgrimir una absurda excusa de escritorio para su eliminación.

Absurda excusa que sí permite la instalación de un shopping, ni siquiera nombrado comercio para nuestra lengua, frente a sus costas. Con ruido a moledoras, palas y taladros se construye el merchandising del Moreno, la globalización lo está alcanzado, lo está arruinando.

Y seguramente, alguno saldrá con la frase de. "esto abrirá nuevas fuentes de trabajo". Sí, seguramente fuentes de explotación de trabajadores bajo otra pata del sistema que es la flexibilización laboral.

El camping, en cambio, tenía la peligrosa misión de brindar la oportunidad de disfrute de la zona intentado borrar las brechas socio-económicas.

El llamado "patrimonio de todos" por los gobiernos se va convirtiendo en el patrimonio de "todos", sí, de "todos los elegidos e invitados a la fiesta del sistema".

Mientras tanto, el glaciar, que sabe de respeto y del verbo compartir, sigue abriendo sus entrañas cada vez que el brazo Rico del Lago Argentino así lo necesita. Sigue ahí, cumpliendo su función dentro del ecosistema y regañado a la vista los mil distintos tonos celestes.

Acompaña, en un silencio casi cómplice, el vuelo de los cóndores. ¿Qué diría el anciano sabio si pudiese expresarse? Ha visto tanto, tanto como poco les preocupa a esos pocos que manejan los mercados, el respeto por la diversidad en todos sus sentidos.

Lo deseable sería que todos los que sentimos y disintimos pongamos el granito de arena desde el lugar que hemos elegido en nuestra vida, para que este mundo rumbee para el camino de la equidad y la justicia, en todo su alcance.

Es una responsabilidad que no debemos eludir, la madre tierra nos cobija, es nuestra casa, nuestro hogar; mirar a un costado, es un acto de no honrar la vida.